

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS E INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 30 DE NOVIEMBRE, DE 1888.

NÚM. 33

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*Consideraciones sobre el origen de los números en tagalog*, por el Dr. T. H. Pardo de Tavera;—*Las alas postizas (sueño)*, por R. Mercet;—*Correspondencia familiar*, por E. Romero y Perez;—*Un momento de locura*, por ***;—*Apuntes militares*, por M. Scheidnagel;—*La mujer*, por J. de la Puerta Vizcaino;—*Notas teatrales*, por Un acomodador;—*Mesa Revuelta*.
FOLLETIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

CRÓNICA GENERAL

CREYENDO que así conviene, á los que siguen la marcha de los principales acontecimientos de Europa y América, recopilamos á continuación el alcance que ofrecen los telegramas y noticias recibidas durante la última decena.

—12 de Octubre.

El Emperador Guillermo II de Alemania, llegó el día 11 del mismo á Roma, donde fué recibido en la estación del ferro-carril por el Rey Humberto, y aclamado en las calles de aquella Capital con el entusiasmo de que hablan siempre los periódicos oficiales, lo mismo en Italia que en cualquier otra parte; sin que por esto querramos suponer no sea el hecho enteramente cierto, ni nos atrevamos á negar que en realidad, como dicen aquellos, fuera frenético el entusiasmo de la muchedumbre que invadía el tránsito hasta el Palacio Quirinal, donde se alojó el régio huésped.

Y conste, que ahora, no parece que hayan graznado los gansos del Capitolio, ni otra clase alguna de pájaros; aunque si han volado entre aquél ambiente de clamores, abundante número de una especie de mariposas de papel, en las que se leían impresas estas significativas palabras; ¡*Viva Francial, ¡Abajo la triple alianza!*

Nunca las grandes manifestaciones, por bien organizadas y preparadas que estén, pueden evitar que se entremezclen los chuscos, que suelen descomponer algo la magnificencia y formalidad del cuadro.

El mismo día 12, en coche de la Embajada, para impedir que pudieran sucitarse rozamientos importunos, visitó el Emperador á su Santidad el Papa León XIII, con quien sostuvo después de los preliminares del recibimiento, una conferencia privada, que no obstante haber revestido según la prensa ministerial la más perfecta cordialidad política, se aseguraba en los círculos católicos, resultado completamente contrario y deficiente para establecer sincera conciliación.

El 13, hubo en el Quirinal un gran banquete, después del cual se verificó la revista militar de 28 000 hombres, que según algunos inteligentes, dejó bas-

tante que desear en cuanto al estado de instrucción de las tropas.

El 14 fueron ambos monarcas al Capitolio, donde se inauguró la lápida conmemorativa de la visita del Emperador Guillermo; habiéndose hecho pública una proposición para que todos los varones que nacieron el día de su entrada en Roma, fueran bantizados con su nombre.

¿Y porqué no las hembras también?

Parece un olvido imperdonable, en el país del *amore* por excelencia.

El 14, salieron los citados Emperador Guillermo y Rey Humberto para Nápoles, donde se nos cuenta, que la recepción fué asimismo brillantísima.

Parece raro que los modernos romanos, agasajen tanto á los modernos godos; aunque por otra parte, sabemos que los italianos reciben siempre bien á todo el mundo.

Informes de las mismas fechas, nos enteran de que Mr. Carnot, Presidente de la Republica francesa, experimenta también la satisfacción de ser calurosamente aclamado en las ciudades que recorre, debiendo consignar como extraordinarias, las grandes muestras de regocijo con que fué recibido en Beanne, distrito que ha representado durante 17 años, en la Cámara de Diputados.

Ha sido presentado el proyecto de revisión constitucional, aceptado con gran mayoría de votos en la Asamblea y aplauso de los radicales. El hecho revela desde luego la habilidad política de Mr. Floquet, que así evita los ataques del partido de Bonlanger; el cual sigue inspirando desconfianza á los verdaderos republicanos y á los amantes del orden, en la esfera gubernamental.

Notas interesantes. Continua la escitación producida en Alemania con las *Memorias* del difundo Emperador Federico. El Príncipe de Gales, heredero de la Corona de Inglaterra, ha dado con tal motivo muestras de disgusto.

Cuando se disgustan Príncipes como ese, la cosa trasciende, hace presentir á la diplomacia, esos inesperados descalabros, de que ya hemos hablado muchas veces.

Algunos disturbios en Chicago, un gran incendio en New-York, temores de hambre en Egipto con motivo de continuar muy bajas las aguas del Nilo y no poderse verificar el riego de las grandes comarcas que fecundiza, la elección del General Harrison como Presidente de los Estados Unidos y haberse descubierto en Londres á los asesinos de mujeres, que tenían verdaderamente aterrorizado al vecindario, constituyen lo más importante que resalta en la correspondencia extranjera.

Referente á la madre Patria, sabemos que con motivo de las reformas militares, andaba la opinión pública muy preocupada y divididos los pareceres del Ministerio en cuanto al procedimiento que había de adaptarse, para vencer la dificultad que aquellas han creado en la mayoría del partido fusionista.

Mientras que los señores Alonso Martínez, O'Ryan y Rodríguez Arias, desean que las expresadas reformas sean ampliamente discutidas en las Cortes, sostienen criterio contrario los señores Canalejas, Moret y Puigcerver.

A última hora, y según las noticias que nosotros alcanzamos, se suponía que el Presidente del Consejo había encontrado la fórmula que satisficiera á todos.

La necesidad imperiosa de que nuestro ejército experimente la reorganización que exigen las circunstancias y los modernos adelantos, ha creado hondas raíces en España y no dudamos que de un modo ú otro y en tiempo más ó menos breve, tendrá que resolverse este importantísimo asunto, que unido al planteamiento del sufragio universal, han de producir animación extraordinaria en la próxima legislatura.

Honda sensación han causado también los discursos pronunciados en Barcelona por Canovas y Castelar, especialmente el primero, que ha increpado duramente al Gobierno, influyendo sus palabras para que los ministeriales encontraran pronta avenencia y se dispusieran á conjurar la crisis que sus formidables ataques anunciaban. Ojalá que sin perjuicio de nadie se entiendan todos, que es nuestro constante anhelo, por más que supongamos un poco difícil semejante realización.

El 11 del pasado y procedente de Cataluña, donde há visitado la Exposición, entró en Madrid el rey Don Luís de Portugal, que ha sido recibido y festejado con la simpatía que naturalmente debe inspirar á los españoles, el Jefe de la nación hermana y á quien nos ligan estrechos vínculos de historia, situación geográfica, interés político, y similitud de carácter y costumbres. El día 14, emprendió su viaje de regreso á Lisboa.

Los cuatro nuevos colegios militares de Lugo, Trujillo, Granada y Zaragoza, se inaugurarán con el próximo curso de 1889 al 90.

S. M. la Reina Regente ha firmado los decretos nombrando Intendente general de Hacienda de estas Islas á nuestro distinguido amigo Sr. Don. Benigno Quiroga, y Director general de esta Administración Civil al diputado ministerial Don Pablo Cruz.

El primero, sabemos que ya no aceptará el cargo.

Pronto deberá embarcar para Manila el nuevo Comandante general del Apostadero, el Contra-almirante Excmo. Sr. D. Rafael Feduchy.

De noticias artísticas ó literarias, hemos hallado tan solo dos que puedan considerarse de importancia. Los preparativos para las veladas que se han de verificar en Barcelona con asistencia de Nuñez de Arce, Silvela, Castelar, Pidal, y Castro y Serrano, y los tres tomos ya publicados de la notabilísima obra de Martínez de Barrionuevo, titulada *El decálogo*; digna en todos conceptos de la alta reputación de que goza el autor.

Con verdadero encanto, hemos leído los referidos libros.

¿Y Manila, que tal?

Mal.

La policía, el alumbrado público, los canalones en

las fachadas, los chinos y los coches *express*, cada día peor.

En cuanto á la compañía de Zarzuela, vean ustedes lo que nos dice en el presente número, nuestro revistero el *acomodador*.

¿Y por hoy que más?

Nada.

EL ESTADO NATURAL EN FILIPINAS.

—Dime Goyo, ¿he desayunado yo hoy?

—Si señorito.

—Cuanto lo siento; porque no me podré bañar... el médico dice que...

—Pero si ya bañado señor.

—Ah!, entonces me alegro. Vaya ven á vestirme enseguida para ir á la oficina, que se hace tarde.

—No tiene *opisina*, es Domingo señorito.

—Bueno; pues de cualquier modo, voy á salir: dí que enganchen el quilez.

—El quilez? Vendió V. ayer con aquel Interventor.

—Pero Goyo, no digas barbaridades; me trastornas la cabeza. Vaya toma este peso y corre á traerme un alquilón.

(*Por darle el peso que se ha caído al suelo, le dá una chinela, y después cojeando y en el traje seductor compuesto de calzoncillos y camiseta muy escotada con manga corta, se acerca al quicio de la puerta, donde empieza á rascarse la espalda, exclamando....*)

—Perfectamente; en vista de que ya estoy vestido, tráeme el sombrero de paja y me iré á pié hasta la casa de mi querido amigo el Comandante Verjeles.

—Pero señorito, está *salido* ese ya vapor pasado para España.

—Mira Goyo; te voy á romper una costilla, me vuelves loco, me sacas de mi estado natural.

MANUEL SCHEIDNAGEL.

CONSIDERACIONES

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LOS NÚMEROS EN TAGALOG.

(Continuación.)

TATLÓ tres. Según mi ilustre y sabio amigo el Dr. A. B. Meyer, los negritos de Mariveles y Sambales dicen *ta-telo*. Esta forma explica la del tag: en efecto, *tatló* debió ser en un día *ta-teló* ó *ta-telo*, haciendo notar aquí lo que con *dalawa*, la presencia de la partícula enunciativa *sa* trasformada en *ta* por el capricho ó más bien necesidades de la eufonia. Otra prueba de que la sílaba *ta* no es aquí más que una partícula enunciativa es que la vemos desaparecer cuando se forman números ordinales, lo que se hace en tag. añadiendo al nombre de número el prefijo *ika*: *ikalawa*, segundo: *ikatló*, tercero, en donde vemos que *dalawá tatló* han perdido las sílabas *da* y *ta*.

Telo ó *talo* se emplea en la mayoría de lenguas polinesianas: *a-toru* tahitiano, *tolo* en Rotuma, *telu* malgache; y en las lenguas filipinas, *tallo* en bisaya con la misma formación que en tagalog *tallo* en iloc; *tolo* en bicol; *a-llú* en pampango donde vemos la enunciativa reducida á una vocal y *tolo* sufrir una contracción idéntica al tagalog; *tallu* en ibanag. En todos estos nombres se observa la permutación de *l*, *r*, como ocurrió en *dalawa*.

En tagalog el radical *tolo* significa "añadir el tercer hilo á dos ya torcidos para hacer una cuerda. Yo no puedo afirmar si *tolo* era primitivamente el nombre de una cosa, y esta, era una cuerda ó si el nombre del número tres se aplicó á la cuerda por estar formada de esta cantidad de hilos ó torcidas: lo que parece claro es la relación de ambas expresiones. Muy probable es sin embargo que se llamara *tolo* á una cuerda

compuesta de tres partes y que de aquí le vino el nombre á la cifra que hoy significa. *Tali*, que en tagalog como en lengua malaya, significa cuerda, tiene también con el nombre del número que estudiamos gran analogía de sonido: quizás sea una forma moderna y *toló* una antigua. Me parece lógico suponer que antes de saber contar ya tenían cuerdas y se servían de ellas los pueblos cuyas lenguas nos ocupan, de donde se deduce prioridad á la significación de cosa.

La palabra *tolos*, ancla, es otra que consideraremos: las anclas usadas por los malayos tienen varias garras, pero más comunmente tres, como la de los europeos. Por otro lado *tali* tiene además en mala significación de una "pequeña moneda". Mi sabio y querido maestro el Abate Favre en su diccionario maldice que este nombre debe sin duda su origen á que su valor (0,65 céntimos de peset) es igual á cierto número de piezas de cobre, muy pequeñas, que van todas juntas ensartadas en una cuerda, *tali*. Nos atrevemos á suponer que *tali*, de sonido semejante á *toló*, se aplicó á esta moneda, no por la circunstancia que supone mi citado maestro, sino porque su valor es el de tres wang, siendo el wang, según H. C. Milliers, una moneda indígena.

APAT, cuatro. La primera letra de esta voz es lo único que queda de la partícula enunciativa *sa*, de modo que una forma más antigua en tagalog sería *sa-pat*. En javanés-ngoko, en el que tantas semejanzas se encuentran con el tagalog, se dice *pat* y también *papat*.

El tipo más sencillo, al mismo tiempo que más antiguo, de donde indudablemente proviene la voz *apat*, se encuentra en las lenguas polinesianas: en tahitiano, sund. marq. *ha*; samoano, *fa*, pero no veo en estas lenguas, entre las cosas que *ha* y *fa* significan, (peciolo de la hoja del taro, blanco para disparar flechas,) nada que parezca ser lo que dió motivo para aplicar la misma palabra á significar cuatro.

Según W. de Humboldt la voz que denomina la

cantidad cuatro significa en muchas lenguas "acabado, terminado,, lo que le hace sospechar un sistema de numeración cuaternario. El Abate Favre presta un apoyo á esta suposición haciendo observar que en javanes kromo *sakarwan* significa la voz cuatro y "un conjunto un todo,, encontrándose la misma coincidencia de sentido, con un voz diferente, en la lengua tahitiana en donde *aha* significa cuatro, multitud, conjunto, compañía.

Esto viene á confirmar lo que he dicho en el artículo *isa*. El número cuatro representó en un día el máximo de la numeración de los polinesianos, hasta que el nombre de la mano se aplicó á significar cinco.

LIMÁ, cinco. Nombre común á casi todas las lenguas de la Oceanía: la *l* cambiada en *r* ó *d* en algunas de ellas, pero la palabra es la misma, y, en muchas, la significación primitiva de *lima* se conserva al mismo tiempo que la significación de cantidad que vino de aquella. Ya hemos dicho que significa mano, que tiene de común con la cifra cinco el número de dedos: esta significación la conserva hoy día en las lenguas bugui, makasar, sandwich, ibanag etc. etc. En tagalog existe una palabra derivada de *lima* mano que es *lomas* y quiere decir *manosear*, apretar, estrujar entre las manos. En ilocano la mano se dice *ima*.

Algunos pueblos de Africa son incapaces de contar números superiores á tres. Es seguro que en una época contaron los polinesianos solamente hasta cinco: hoy mismo los Basis y las habitantes de la bahía de Triton, en la nueva Guinea, tienen una numeración quinal con la que llegan hasta la cifra 10: los primeros dicen;

- | | |
|------------|------------------|
| 1. ben | 6. gurum ben |
| 2. gar | 7. gurum gar |
| 3. niet | 8. gurum niet |
| 4. nianett | 9. gurum nianett |
| 5. gurum | 10. gurum gurum. |

II

¿Comprendeís, amables lectores, la belleza del desierto?

Esa belleza existe, os lo aseguro, y si quisiérais convenceros y admirarla, poneos en camino y atravesadle por esa magnífica vía que ha sabido ofreceros el gran Lesseps.

Las ondulaciones casi movibles de suaves rampas y colinas que se asientan sobre las arenas, produciendo extrañas sombras, hacen que la vista lo indague todo, porque se extiende sobre un campo ilimitado cuyos horizontes diáfanos parecen también poderse penetrar, y que están en muchas partes formados por los montes de *La Luna* ó las sagradas cordilleras de Palestina.

Cada objeto por insignificante que sea se destaca y muestra claros y detallados sus contornos pues de cualquier especie que esté constituido parece como que reviste más esbeltez que en otro lugar.

Luego el pensamiento, cuando la vista señala algo indescifrable, adivina el oasis y contempla dormida sobre las hermosas pieles de tigre, la delicada musulmana á quien su apasionado amante acaricia bajo el ambiente delicioso que se forma entre la frescura de la fuente tan deseada y las palmeras que se inclinan para aspirar ansiosas el perfumado aliento de la hija de los sultanes.

Leed á Shakspeare, á Byron, á Espronceda, y os formareis idea de lo que yo no sé explicar.

cifes, perdiéndose por completo el buque con su cargamento: salvándose afortunadamente la tripulación y pasajeros, no sin grandes sinsabores y penas, pues que en tales casos se ven expuestos á sufrir cualquier agresión de los árabes. Sólo les contiene bastante, aunque no siempre, el tratado que tienen establecido con los ingleses, y por el que se obligan á dar protección y amparo á los náufragos.

De todos modos, las horribles molestias que tuvieron que sufrir los desgraciados pasajeros del *Mutkong* en el desembarco, recorriendo el largo trayecto que por sendas áridas y difíciles debía conducirles al lugar más próximo de refugio y abrasados por el fuerte sol del desierto durante dos largas jornadas, dió por resultado la muerte de tres ó cuatro de ellos.

II

El 14 teníamos ya cerca la costa de *Abisinia*, que trajo á mi memoria la de Marruecos, y sobre todo las de Melilla y Chafarinas, por su configuración y por su aspecto triste y desolado.

En ella pude observar, separadas por largas distancias, algunas torres blancas y circulares, que ó anunciar como casas ó viviendas de los habitantes de aquel continente, y las cuales hube de comprender pronto que no eran otra cosa que atalayas ó *miradores*, por su forma, elevación y situación.

Durante aquella época del viaje, ocurrióseme la idea de que existen muchas veces grandes

Y los de la bahía de Triton:

- | | |
|-----------|--------------|
| 1. samosi | 6. rimsamosi |
| 2. rueti | 7. rimrueti |
| 3. turu | 8. rimumtu |
| 4. faat | 9. rimfaat |
| 5. rimi | 10. rimrimi |

Los mismos tagalog al servirse hoy día de piedrecitas ó sigais para hacer sus cálculos y sus operaciones aritméticas, proceden por agrupaciones de cinco del mismo modo que un español, si contera con las mismas piedras, las agruparía por decenas. Y es que en tagalog existe presentemente la numeración quinal no solo en la forma que decimos sino también en la numeración hablada. En algunas provincias se sirven de las expresiones siguientes: 5. sang kamay (una mano); 10. dalawang kamay (dos manos); 15. tat-long kamay (tres manos), por grupos de cinco hasta llegar así á 45. Para decir 50. con el sistema de multiples de la mano, se diría una palabra bastante complicada: *dalawang kamay na kamay* (dos manos de mano). En ningún diccionario tagalog he visto señalada la significación de cinco que se dá á *kamay*, ni tampoco la numeración que acabo de indicar.

Cuando se contaba por grupos quinales al número 50 debió aplicarse el calificativo *varios* que en época más remota, comprendía, como dijimos en el artículo de esa, de dos para arriba.

(Se continuará).

DR. T. H. PARDO DE TAVERA.

LAS ALAS POSTIZAS

(SUEÑO)

Yo no tengo ambición; ¡vamos! tengo mis ambiciones, pero no las ambiciones desmedidas que muchos. Nunca he soñado con ser rey... ni caballo ni sota. Nada de cartas ni de reyes. Mis sueños han sido siempre sueños más humildes, sue-

ños de burgués, aunque me esté mal el decirlo. Lo único que he pedido al Todopoderoso en mis sueños y en mis oraciones... ha sido una coleta. Me parece que me contento con poco: con una coleta. ¡Ah! ¡si yo tuviese coleta!...—me he dicho muchas veces. Pero me llevaba las manos á la nuca, y nada, ni rastro de trenza. Otras veces he soñado con tener alas, con volar; qué bonito debe de ser eso de lanzarse á los aires y ver el mundo á vista de pájaro.... Sin embargo, creo que á pesar de mis sueños y deseos nunca echaré alas; me pesa mucho el cuerpo, aunque no me distingo por lo obeso, sino por todo lo contrario: por lo enjuto y seco de carnes. Pero ¡vamos á ver! ¿por qué no tendré yo alas ó alones? Yo quiero subir, subir y enterarme de lo que pasa en las regiones celestes....

Hace pocas noches me acosté pensando en echar alas, y naturalmente, el petate me parecía insoportable. Preocupado con la idea de lanzarme á los espacios, me olvidé de rezar y en vez de entregarme á la oración me entregué á renegar del mundo y de sus habitantes.—¡Lástima que no tenga alas!...—murmuraba yo, mientras el sueño acudía á mis párpados.—Si hubiera algún diablillo cojuelo que me comprara mi alma á cambio de unas alas... Se la vendía; sí, señor, se la vendía como tres y dos son cinco. Pero quíá, los diablos ya no dan ni un céntimo por las almas. Buenas están las almas. Tienen todas las que quieren y aún más de las que quieren sin necesidad de pagarlas. ¡Hay tanta alma.. de cántaro!...

En fin, que yo estaba ensimismado con lo de las almas y lo de volar, cuando dieron unos golpecitos á la puerta. Debo advertir que yo duermo á puertas cerradas...—¿Se puede?—preguntaron desde fuera. Me incorporé en el lecho, y á mi vez pregunté:—¿Quién es?—Hombre, no sea usted lila; abra usted la puerta; soy un buen amigo y vengo con los mejores fines.—Es que estoy en un traje...—No importa... así estará usted más ligerito.....

—Ya usted ve cómo estoy: en calzoncillos y babuchas...—lije abriendo la puerta; y para mí solito empecé á decirme: Este señor, sin duda, viene equivocado, porque no tengo el honor... No, como conocerle no le conozco. Y parece simpático ¿Quién será?

similitudes y puntos de semejanza, entre objetos completamente diferentes y distintos

Por ejemplo: entre la máquina del *Cádiz* y mi buen amigo Andrés.

Fijemos, pues, la comparación citada, y veremos que mientras aquélla con su poderosa fuerza de 500 caballos nos empujaba siempre con el mejor deseo (dado que lo tuviera) hacía al fin de tan largo viaje, Andrés, vertiendo un continuo raudal de chistes, que solían herir alguna vez un poco el delicado sistema nervioso de las niñas, acortaba también, en combinación con la máquina, lo largo de nuestro fastidio y aburrimiento.

Ambos formaban, digámoslo así, las propiedades semejantes de una figura imaginaria

Andrés, á quien de seguro conocen todos mis lectores militares, es el mejor de los amigos, y aunque goza con razón la fama de tener muy mala lengua, jamás, sin embargo, daña ni ofende, por aquello que se dice de *cosas de Andrés*.

Los terminos y modos con que se expresa son siempre originales, exclusivamente suyos y únicos en la especie. Su carácter, su corazón y todas sus cualidades morales se hallan al descubierto, sin que para nadie quede oculto el más mínimo detalle á los pocos momentos de tratarle.

Su crítica chispeante de los hombres, de las mujeres sobre todo y de las cosas, es muy ingeniosa, careciendo de toda clase de pretensiones, que él no conoce, pero que muchas veces obedece al principio de un criterio ilustrado,

caravana? Mirar, mirar los camellos. ¿Cómo camellos? Son dromedarios, lo cual es lo mismo; reparen ustedes, si gustan el tamaño y las jorobas, sin que esto sea alusión, doña Manolita, y usted perdone. Por aquí vienen muchos turcos y soldados egipcios. ¡Qué sucios van! Hombre, hay que tener presente que es muy temprano, que acaban de salir de su servicio de noche en el Canal, y que aun no se han hecho la *toilette*. ¿Pero y esos caballos tan flacos, y esos sables tan largos metidos en una funda de tela? Pero amigo D. J.... ¿cree usted que va á encontrar estos carabineros como los húsares de Madrid? Sea usted razonable. Lo que yo digo es que les falta mucha policía, y la policía es la base fundamental del ejército, porque yo cuando mandé el batallón de francos de... Yo prefiero mandarlos de pesetas, dijo un cesante de Hacienda pública. Pues repito que allá en Conchinchina tuve que... ¡Ay D. J., no nos cuente usted esa campaña, porque nos quita enteramente las ganas de almorzar! ¡Pero Dios mío, cuanta draga y cuanta gente trabajando! Esto es un infierno. ¿De qué son aquellos revestimientos? ¿Pues no lo ve usted? De piedra. ¡Pues eche usted piedras! Toma, toma, ya irá usted viendo... etc.. etc.

De este modo preocupábanse todos de lo que veían desde la cubierta, hasta que la sonora campana de popa nos llamaba á cumplir con los deberes que impone el estómago.

El visitante nocturno me hizo una reverencia, penetró en la habitación, cerró la puerta, dió dos vueltas á la llave y sacándola de la cerradura se la metió en los bolsillos.—¡Socorro! ¡Ladrones! quise gritar; pero él me tapó la boca y luego me dijo con muy malos modos.—En qué quedamos; quiere usted volar ó no quiere usted volar?...—Figúrense ustedes cómo me quedaría yo: boquiabierto y sin gota de sangre en las venas—¡Caballerito!—dije entonces—La hora no es la más á propósito para que lo embromen á uno; ni yo puedo tolerar que un desconocido se burle de mí.—Vaya, vaya; burlas ¿eh? ¡Ya verá usted las burlas! Los diablos, caballerito, no nos burlamos de nadie, ni tomamos el pelo á las personas honradas, como ustedes, los hombres, suelen hacerlo en esta tierra de garbanzos; ¡Ah! somos muy formales... Conque ¿en qué quedamos? ¿Quiere usted volar, sí ó no?...—

La verdad: yo estaba sudando la gota gorda y no tenía la conciencia muy tranquila; sentía asimismo un cosquilleo por todo mi cuerpo; una sensación extraña, extraña pero dulce. Empezaba á sentirme cada vez más ágil, con menos peso; como si estuvieran quitándome la carne á puñados. ¡Ah! me olvidaba decir algo sobre las señas personales del visitante, por si acaso se lo encuentran ustedes: Era alto de cuerpo y seco de rostro (si seré yo liberal ó si seré yo erudito; cómo copio á Cervantes ¿eh?), entrecano no, pelinegro á no ser que estuviera teñido; de nariz aguileña, con un grano en la punta; de boca de regulares *dimensiones*, y con una cicatriz en la mejilla derecha. Vestía correctamente: frac, pantalón y chaleco negros; corbata blanca y camisa de irreprochable blancura. Pendiente de la mano izquierda traía un saquito de noche. Ya he dicho que la escena ocurría á esas horas en que las brujas se salen de sus casillas y echan á andar por los tejados en busca de aventuras amorosas, como los gatos. Después noté que el sujeto en cuestión, al andar arrastraba un poco el pie derecho.

—¡Caramba! pues no tiene mala facha—me dije—Cualquiera le tomaría por una autoridad (llevaba chistera). Y en alta voz le pregunté:—¿Se puede saber qué mala mosca le ha picado, amigo?—A mí ninguna; andaba por ahí aburriéndome de lo lindo, porque créame

usted que lo; diablos no tenemos nada que hacer en el mundo ¡está tan maleado! y para distraerme iba cantando eso de ¡Ay Severo, Severito! cómo está la sociedad!.... cuando acerté á pasar por esta calle; oí voces, presté atención y me enteré de lo que usted deseaba: ¡Volar! pues si no hay cosa más fácil ¿Usted cree que volar es lo mismo que hinchar un perro? No, hombre, no; si en este país el que no corre vuela....

Calculen ustedes cómo estaría yo; mi asombro iba en aumento á medida que el visitante se explicaba.—Pero ¿será posible que yo pueda subir?—¡Sí, señor! y tan posible. Qútese usted la camiseta... En este saquito traigo unas alas que dan el opio. Usted se las pone, ó mejor dicho yo se las coloco á usted, y asunto concluido—Pero ¿y de mi alma? ¿qué vá á ser de mi alma?—Su alma de usted; si por ella no puede darse ni un ochavo; buena tiene usted el alma, caballero.—Este tío me está faltando—pensé yo mientras me quitaba la elástica y me ponía en facha.—Vaya; puede usted ponerme las alas—dije en alta voz—porque yo no sabría. Parece que huele á azufre quemado.—Pero ¿usted también cree que los demonios olemos á azufre?... ¡Qué poco nos conocen ustedes. Nosotros olemos á rosas, hijo, á rosas y ambrosía. En el Infierno hay de todo, menos calderas con aceite hirviendo. Ya verá usted qué vida tan divertida se pasa allí. Usted será de los nuestros....

Esta noticia, recibida así, sin preparación, me dejó estupefacto. Por más esfuerzos que hice no pude contenerme y lloré; por mis mejillas resbalaron dos lagrimones como dos puños—¿Qué? ¿se asusta usted de tan poco, joven?—No señor, no me asusto ni poco ni mucho; pero la verdad... como la quiero tanto.—¿A quién?—A ella—¿A ella?—Sí señor, á ella, á una mujer ¿Tiene algo de particular que yo quiera á una mujer.—No; pero no me explico el sentimiento...—Pues muy sencillo: usted me ha dicho que yo iré al Infierno y como ella irá á la Gloria, por buena, tendremos que separarnos, y yo no quiero...—¿Conque gloria, eh? Buena gloria va á tener... Descuide usted que *en* Pedro Botero volverán ustedes á reunirse.....

A todo esto, aquel sujeto, de quien me complazco en decir que

me sentí orgulloso de ser hombre y poder admirar hasta donde alcanza su inteligencia, creando verdaderos milagros, que obedecen sin embargo al estudio, al cálculo matemático y á la razón.

Comprendí los esfuerzos é infinitas obras de importancia que debieron llevarse á cabo, como *diques, puentes provisionales, desagües, grandiosas presas*, etc., para dar feliz término á las actuales.

Los vaporcitos ligeros que con vertiginosa rapidez cruzaban en diversas direcciones, aquel confuso pero admirable cuadro que componían las máquinas de los descargaderos y las dragas, el estridente pistón de las calderas, el prolongado ruido y movimiento de innumerables cadenas, la algarabía de los árabes con sus gritos, los judíos, africanos, franceses, ingleses italianos y otros de distintas nacionalidades hablando todos los idiomas, y por último, las mil banderas de distintos países que, flotando por todas partes, parecían saludar unánimes al genio colosal del progreso, me produjo una de las sensaciones más gratas que jamás haya sentido.

Poco después navegábamos entre los enormes desmontes de finísima arena cuyo fácil desprendimiento tanto dificulta los trabajos por ambos lados del desierto.

Las exclamaciones que proferían de continuo las personas del pasaje, iban fijando mi atención en los objetos que se presentaban á la vista.

¡Qué preciosa casita! decía uno. No señor, es una estación de parada, decía otro. Están ustedes equivocados, exclamaba un tercero; eso está destinado á los guardas. ¿Ven ustedes por allí aquella

al que cuidadosamente sabe, no dar importancia alguna.

Expondré muestras de la originalidad de mi querido amigo.

—¡Manolito!—me dijo una mañana, llamando mi atención!—Escucha cómo se expresa el eminente *Balzac*, que ha visitado España, respecto de nuestro idioma y costumbres. Lee lo que dice aquí (y me enseñaba la página 90 del libro de aquel autor que lleva por título *Vautrin*)

Tendí mi vista sobre los renglones que me indicaba con el dedo, y efectivamente encontré que, según el literato francés, *D. Inigo Jan Varaco Cardaval de los Amoangos las Frescas y Peral... noble aragonés, contrajo relaciones con doña Mendes, amiga del general Crustamiante.*

Dobló después algunas hojas y me hizo ver que, según *Balzac*, el título del marqués de la *Ensenada* significaba *En, sí, nada*, afirmando esta libre traducción.

—¿Por qué no habrá fiscales de imprenta para estas cosas?—exclamaba irritado Andrés.

Hablando de nuestros novelistas, decía de Eschrich que todas sus obras eran un compuesto preciso de *un inglés excéntrico, una Biblia, las brevas de Guanabacoa, un naufragio, el almacén de Armas de la calle del Arenal, la casa de la perdiz*, y otros varios factores comunes á todas ellas.

El 22 hacía el medio día, nos encontramos delante de la costa de Arabia donde se halla situado Aden.

Conforme nos fuimos acercando y se dibuja-

era un demonio muy simpático, ya me había puesto las alitas. —¡Pero voy á volar en calzoncillos—dije yo—Me parece un traje poco decente. Para volar creo que convendría ir bien trajeado.—Bueno; el traje nunca está de más; pero para volar, créamelo, lo que hace falta son unas buenas alas... y déjese usted de tonterías.

No pude contenerme; dando saltitos, saltitos fui á colocarme delante de un espejo.—¡Qué mal me sientan estas alas, y cómo se me despegan ¡Cuidado si estoy ridículo con las dichosas alitas—Todo esto lo pensé yo en menos tiempo que tardo en referirlo; y conste que las reflexiones no mentían. Allí, en la luna del espejo, se dibujaba una imagen que parecía la mismísima estampa de la he-reja: Figúrense ustedes: un hombre muy barbudo, delgado y con alas á lo Cupido ¡Qué atrocidad!...

A pesar de que me miraba á mí mismo con ojos de benevolencia, no podía con aquello; tanto que tuve que entornar los párpados para no verme... Entonces aleteé un poco... Sentí que perdía pie, que mi cuerpo flotaba en aire... y que subía, subía hasta darme un coscorrón contra el techo.....

El golpe fué mayúsculo, y me desperté sobresaltado... ¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy? ¿Qué es esto?—empecé á gritar en alta voz. Por último me dí cuenta de mi situación y me incorporé: estaba en el suelo.

Yo tengo un dormir muy intranquilo, y sin duda á fuerza de dar vueltas y más vueltas en la cama, llegó á faltarme catre y me caí de cabeza... ¡Buen coscorrón!

Desde entonces les aseguro á ustedes que no he vuelto á pensar en subir ni en tener alas; me contento con ser un hombre como los demás y me río de los que quieren lanzarse á los aires con alas postizas.—¡Buena facha, buena!...—me digo yo.—Y buen coscorrón vais á llevaros contra el techo!

Donde dice techo, léase realidad.

R. MERCET.

CORRESPONDENCIA FAMILIAR

Querido tío: he recibido su última carta y durante su lectura me ha parecido ver la sombra de mi buen padre de que és V. digno hermano. Tan tiernos son los sentimientos que revela.

Yo he consultado con V. la carrera que debo seguir, porque considerándome desde que quedé huérfano, hijo suyo, no quiero dar paso alguno antes de oír sus respetables consejos y de que V. conozca mis aspiraciones.

Por eso debe abrir á V. mi corazón diciéndole de la manera más franca lo que pienso acerca de mi porvenir, juzgando éste extremo importante bajo el doble punto de vista de mis circunstancias y de las relaciones que han de ligarme á la sociedad de que formo parte.

Me ofrece V. generosamente sus tierras de Andalucía y medios para cultivarlas, ó recomendaciones para sus amigos si prefiero dedicarme al comercio ó pertenecer á la administración.

La agricultura está muy decaída á causa de las contribuciones exorbitantes que sobre ella pesan, y solo contando con un crecido capital, puede esperarse alguna recompensa al trabajo y privaciones á que están sujetos los labradores.

Del mismo modo, el comercio sin recursos propios, y ha tenido á una limitada remuneración, ofrece pocas ventajas.

En cuanto á pretender un empleo, excuso hacer reflexiones, supuesto que V. mismo reconoce lo precario que és apelar á éste recurso sin contar con poderosas influencias, ni otros medios que el cumplimiento del deber.

Yo desearía ingresar en una carrera facultativa independiente, aun cuando fuera á costa de algún sacrificio.

Los desheredados de la fortuna que no pueda influir en el ánimo de los demás, deslumbrándoles con su ri-

han los accidentes de ella, destacóse un promontorio obscuro, descarnado y casi fatídico. Allí ondeaba la bandera inglesa desafiando por el interés colonial, los efectos de un clima mortífero, la carencia absoluta de agua y todas las necesidades inherentes al europeo.

Aquel promontorio, á la vez que elevado, se presenta en la forma de un abanico abierto extendido sobre la superficie del mar, y adherido al continente por el mango ó varillas. Está admirablemente fortificado en todos sus extremos ó salientes, pudiendo cruzarse por todas partes los fuegos de sus baterías, y el conjunto garantiza sin duda alguna la seguridad y refugio de cualquier escuadra, que puede fondear en su excelente bahía. Su posición topográfica lo constituye también como el centinela perpetuo de la entrada del mar Rojo; y por consiguiente, tiene la mayor importancia desde el punto de vista militar.

He observado que los ingleses demuestran siempre en sus conquistas una marcada predilección á los picos del mapa. El *Cabo de Buena-Esperanza*, la *Península Malacca*, el *Indostan* etc.; y también que estos picos saben convertirlos pronto en respetables cantidades.

III

Aden es un gran depósito del comercio inglés de las Indias y Australia, sobre todo en concepto de recursos para la marina.

La población europea, situada en un árido

Aquella noche, á las diez de ella, fondeamos en la pintoresca bahía de Suez, cuya elegante perspectiva no pudimos admirar hasta el día siguiente.

Suez población mixta del Asia y Europa, donde se confunden las costumbres de la molice oriental con el movimiento y actividad de la civilización, ofrece campo curioso de estudio y muy digno de la atención del viajero. El número de habitantes que la pueblan pasa de 50.000. Forman la bahía de este pueblo, importante hoy, cinco ensenadas, hallándose establecido en las orillas extremas de una de ellas. No carece de buenos muelles de carga y descarga, algunos edificios bastante notables pertenecientes á los Europeos, en general franceses é italianos, grandes almacenes, diques, muelles portátiles para trasladar de un punto á otro, dragas, pequeños vapores en gran número, y cuanto constituye un verdadero centro de vida comercial.

El puerto se halla situado en la misma entrada del Canal, y por todas partes se revelan los grandiosos trabajos de la obra inmortal de Lesseps, cuyo busto, de gran tamaño, artísticamente colocado sobre un esbelto pedestal en la orilla opuesta de la embocadura, parece revelar al mundo que allí concluye á cuánto alcanza el hombre con los poderosos auxiliares de la ciencia y el génio.

¡Gloria á Lesseps, cuyo nombre será tan duradero como el trascurso de los siglos en la historia venidera de los tiempos!

A las nueve de la mañana penetramos en el famoso Canal, y embebido en su contemplación,

queza, no tienen más remedio que procurar adquirir algún título que les dé cierta consideración y les sirva de base para escalar las más altas cumbres si se sienten con fuerzas para ello, y la providencia les ayuda.

Es cierto que no son indispensables esos títulos para sobresalir, y que el talento no es patrimonio de Doctores en ciencias; pero no puede negarse tampoco que en igualdad de circunstancias, merece más atenciones el que ha consagrado su juventud al estudio, que el que ha pasado el tiempo en los cafés, en los teatros ó los casinos.

Sentado éste principio, el modo de utilizar las dotes más ó menos relevantes de que estemos revestidos, depende de nuestros propósitos, los cuales tienen que amoldarse á las condiciones sociales, y éstas no son hoy las de su tiempo de V querido tío.

El primo de Fígaro que fué á Madrid rico y con una carrera concluída, creyendo encontrar la felicidad y luego salió de allí pobre y desengañado, no és tipo de esta época.

Aquel jóven, como todos los de su generación, se había formado en el hogar, dentro de los estrechos moldes en que vivían entonces los hidalgos de provincia; pero la civilización ha producido un completo cambio en las costumbres, y la agitación y movimiento que se advierte en los pueblos por donde pasa el vapor ó la locomotora, arrebatan como un torbellino los hijos á sus padres, para entregarlos á ese cúmulo de emociones que si no dán la salud al cuerpo ni la tranquilidad al alma, és indudable que desarrollan las facultades del espíritu.

Es verdad que las afecciones se entibían, que la paz de la familia se resiente, y que preocupados con los incentivos de los goces cada vez más variados que el mundo ofrece y con las aspiraciones que despiertan, nos embriagamos en esa atmósfera artificial que gasta la existencia preparándonos una vejez prematura.

Pero en medio de todo, és preciso convenir en que la sociedad ha mejorado.

Dice un escritor, que la civilización es verdad respecto á la inteligencia, pero no en cuanto á las costumbres. ¿En que se funda?

¿Eran mejores los tiempos de Roma, cuando el grave Caton asistía á los juegos de flora y cedía á Hortensio su muger Marcia, recibiendo otra vez, después de haber heredado á su amante?

En que Ciceron se separaba de su esposa Terencia para casarse con su pupila?

En que los senadores y matronas de la primera nobleza se presentaban en el teatro á cantar canciones disolutas imitando á los histriones?

En que las mugeres, en fin, contaban los años por el número de sus relaciones amorosas?

¿Eran mejores las costumbres inglesas del siglo XVI cuando Enrique VIII se divorció de Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena, que condenó á muerte después á fin de unirse á Juana Seymour, y declarado nulo su matrimonio con Ana de Cléveris, casó con Catalina Howard, á la cual también mandó al patibulo enlazándose con Catalina Parr?

¿Era mejor la corte de Luis XIV casado en secreto con Madame de Maintenon y sosteniendo relaciones durante su matrimonio con la duquesa de la Valiere y la marquesa de Montespan?

Fué mejor la de Luis XV su hijo; educado por el libertino abate Dubois, y pervertido por el Cardenal Richelieu, en cuya Corte si alguno se inclinaba á la virtud fingía ser vicioso, para no ponerse en ridículo?

Y en cuanto á crímenes y actos de salvajismo. ¿Se mantienen hoy las fieras con carne humana?

¿Se venden en doble valor los caballos que los hombres, como en Grecia en tiempo de Demostenes?

¿Tienen los acreedores el derecho de reducir á esclavitud á los deudores con toda su familia y aun para

Los mares pertenecen de derecho á los peces, y es una tontería empeñarse en privar á esos animalitos de su legítima independencia, asustándoles con las palas de los hélices, anclas, cañonazos y otros ruidos que deben causarles continuada molestia.

Mecca, capital de la Arabia, adonde se dirigen las caravanas de peregrinos musulmanes en crecido número para visitar el sepulcro de mahoma, se hallaba al poco tiempo á nuestra altura, pero invisible.

Ya habrán oído ustedes referir que dicho sepulcro se sostiene en el aire á pesar de sus grandes dimensiones, y que el milagro se lo cuelgan á las propiedades del iman.

Hay cosas que requieren, para conocerse bien, emplear el sistema de aquel santo: *ver y creer*.

El Canal.

I

A los cuatro días de nuestra salida de Aden penetrábamos en la estrechez que forma el mar Rojo en su parte norte, y que pudiéramos denominar el Canal natural.

Al N-E. y á la altura del golfo de Akaba, contemplé el monte Sinaí, desde donde Moises dió á la sociedad, las leyes que habían de engrandecerla y moralizarla.

Los naturales del país no convienen en reconocer aquel monte como el de Sinaí, sino otro que se halla mucho más al interior.

declive, y á 100 ó 150 piés sobre el nivel del mar, se compone, próximamente, de algo más de un centenar de casas, de buena construcción, y rodeadas en general de galerías completamente al estilo árabe, tal cual se observan muchas en el interior de aquel país, y todas con azoteas que permiten aprovechar las aguas pluviales, tan precisas y necesarias. Existen magníficos cuarteles, buena casa-gobierno y numerosos almacenes de carbón, víveres y efectos navales.

Tres millas distante de este punto y al otro lado de la colina, se encuentra la ciudad indígena, cuya población se compone mayormente de *árabes y abisinios*. Los primeros, aunque de color bronceado bastante oscuro, muestran mucha regularidad en sus facciones, asemejándose á las del hombre del Norte. Tienen el pelo muy áspero y rizado, el cual llevan casi todos teñido con un fuerte color rojo, que elaboran con barro calizo especial de aquel suelo. Los segundos son verdaderos africanos, de labio grueso, nariz achatada y de piel enteramente negra como los cafres. Existe también en *Aden* un respetable número de indios.

Al recorrer aquella población, penetré con Mr. Williams, pasajero inglés del *Cádiz*, en una casa donde nos ofreció el más exquisito café que he saboreado en mi vida. Su aroma era delicioso y formaba los encantos del verdadero aficionado á este rico brebaje.

Servíanlo en tazas bastante pequeñas y rodeadas como de un envoltorio de paja, no sólo con el objeto de conservar perfectamente su calor,

cortar sus cuerpos en pedazos según la ley de las Doce Tablas? *in partes secare et si plus minusve secuerit sine fraude esto.*

¿Cuestan los hombres como los esclavos de Roma en tiempo de Lúculo, cuatro dracmas? (unos 14 reales vellón.)

Se devoran los familias como degolló á sus hijos el primer Bruto y mató el segundo á su padre?

¿Se mandan á la muerte los cuidalanos á millares en carretas, como en Francia durante la revolución del 89?

Ya no se ven esas y tantas otras hecatombes horribles como nos refiere la historia.

Las instituciones sabías que han fundido en una todas las clases sociales, aboliendo los privilegios y abriendo ancho campo á la inteligencia, no pueden ser causa, en el fondo, de esa decadencia moral contra la que tanto se declama, por que ésto sería la negación del progreso.

Hay desequilibrio ciertamente; pero los desórdenes no siempre tienen su origen en la perversidad ni en la corrupción. Emanan las más veces de las irregularidades orgánicas de la naturaleza y de las deficiencias sociales.

Haced que se cubran las necesidades naturales de las familias, y aunque no por eso se extirparán los vicios, la tranquilidad de los ánimos será precursora de la felicidad de los pueblos.

Difícil es ésta evolución, pero la ciencia al fin, le dará cima.

Entre tanto, el camino que toca seguir á los hombres, está trazado.

Crearse una posición digna, sin ir más allá de sus merecimientos ni exajerar su modestia.

Tolerar los defectos ajenos, procurando corregir los propios.

Transiguir con las humanas flaquezas: pues ésto prueba sentimientos generosos, así como censurarlas revela

malicia, la pretensión vanidosa de hallarse exento de ellas.

Tener miramientos con todos ya que no respetos; y en cuanto á los hombres de talento y á las damas distinguidas, hacer uso de frases galantes que no puedan calificarse de lisonjas afectadas. Las lisonjas son admisibles, y solo rebajan, cuando no ván revestidas de formas delicadas. Las palabras son como los sonidos musicales, más ó menos gratos según se saben emitir, y evitar antagonismos de clase. Curaré gratis á los pobres; procuraré no malquistarme con los ricos, y no me encargaré de ningún enfermo cuya curación sea dudosa.

Si llevo á ganar la licenciatura en medicina, me anunciaré con trompetas y clarines; porqué nunca se juzga á las personas según lo que son, sino según lo que aparentan, por el ruido que produce su nombre. Me haré *especialista* para no perjudicar á los de mi profesión, y evitar antagonismos de clase. Curaré gratis á los pobres; procuraré no malquistarme con los ricos, y no me encargaré de ningún enfermo cuya curación sea dudosa.

Si obtengo la toga en jurisprudencia, seguiré análogo procedimiento, pagando buenos pasantes para estudiar poco en los libros, porque como V. dice—el trabajo intelectual no se retribuye. Así es que la ciencia que hay que explotar, es la de la vida práctica.

¿Se alarma V.?

Pierda V. cuidado. No descenderé del pedestal. No olvidaré mis principios, pero crea V. que lo primero de todo, es saber andar por éste laberinto que llaman mundo.

Para que la vida sea llevadera, hay necesidad de un contrapeso que nivele la balanza de nuestros acciones.

Yo lo buscaré

¿Podré encontrarlo?

¡Ah!, nuestro destino es un secreto, cuyo conocimiento solo está reservado al gran autor de la naturaleza.

Ruégueme V. que me dispense su gracia.

rico, sino que para poderlas coger con comodidad.

Los árabes fumaban con placer cigarrillos de papel y me convení de que esta invención española se extiende cada día más por el mundo.

Allí visité también la pequeña Capilla católica, donde reosaron algunos años los restos de los generales *Mackron* y *Salceto*, ambos víctimas de los fogosos calores del *mar Rojo*; muriendo el primero al dirigirse á Manila, y el segundo al regresar á España.

Lo más notable de Aden, son las famosas cisternas ó depósitos de las aguas, cuya fundación se remonta hasta la historia antigua y que los ingleses han sabido aprovechar y perfeccionar de una manera realmente prodigiosa, con notables trabajos que forman una magnífica cadena descendente de obras subterráneas, curiosas y de indiscutible mérito.

En Aden, como en todas las colonias inglesas, los oficiales del ejército disfrutan de lujosos pabellones en los cuarteles y de otros privilegios que les da mucha fuerza moral y prestigio entre los naturales, á quienes las insignias de aquéllos, les causa el más profundo respeto.

La guarnición se compone de dos regimientos de infantería, uno de artillería, una ó dos compañías de ingenieros, obreros y alguna caballería.

El aspecto general de aquel sitio es, como dije al principio, sumamente triste, y hay algo que conmueve en la contemplación de aquellos

vándose en dirección de la proa, el cielo denso y negro, que titulan los marinos *cerrazon*.

Mis continuos temores en el mar no habían disminuido, pues si nos velamos ya libres de los *vazuios* del mar de China y de los *tornados* del Indico, que se de-arrollan con el encuentro de los vientos ecuatoriales y polares, podíamos en cambio experimentar alguna *borrasca* de las que fácilmente se forman en los golfos ó mares largos, estrechos y de poco fondo, cual relativamente acontecía con el *mar Rojo*, espanto de los antiguos historiadores Estrabon y Artemidoro.

El desierto, que pude adivinar á larguísima distancia, durante corto espacio de tiempo presentaba en el horizonte un color gris oscuro de mal agüero.

Teníamos el oleaje y el viento de proa, lo cual no sólo producía el inconveniente de bruscos balances que tanto malestar causan, sino que además retardaba nuestra marcha notablemente; pues apenas podíamos hacer más de 6 ó 7 millas por hora cuando la velocidad ordinaria del *Cádiz* era por lo menos de 10.

Afortunadamente para mí más que para nadie, no hubo consecuencias, y me tuve que contentar con la opinión del capitán, que me decía: *Nada, hombre, nada; un poco de viento fresco.*

El mar es mi manía, y hubiera deseado pagar mi tributo á la naturaleza allá para los tiempos en que la abundancia de globos, túneles, puentes aéreos, canales y ferrocarriles de todas especies, hayan dado fin á la necesidad de navegar

Habiando de otra cosa, hace V. bien en no animarme á ir á su lado.

En esas islas ya no se puede vivir.

Hasta hace unos cuantos años. los particulares encontraban en ellas medios cómodos y fáciles de enriquecerse. y los funcionarios civiles y militares, economías y adelanto en sus respectivas carreras; pero hoy todos desean regresar á España para recuperar la salud y la alegría que pierden en ese, que llaman, triste paréntesis de su vida sin compensación alguna, salvo, escepciones.

Así se dice por aquí, y yo no alcanzo como se resigna V. á prolongar su estancia en un país de tales condiciones.

Es cierto que aquí cada vez hay más miseria, y que por consecuencia se vá desarrollando un egoísmo funesto que deseca el alma; pero los que como V. tienen una posición es creada, encuentran, sobre todo, en la Corte, goces que no és posible disfrutar en pueblos de indios, entre selvas, que, por más que las embellezca la fantasía del Sr. Castelar, no deben ofrecer grandes encantos, y menos siendo la vida tan cara y expuesta.

¿Le detiene á V. tal vez la pérdida que se experimenta en el giro?

En tal caso, ya tendrá V. que esperar; porque la depreciación del tabaco y de los azúcares y el recargo de las contribuciones que tan desventurosamente influyen en la producción de esas Islas és un mal de difícil remedio y mientras la exportación no supere con mucho en calidad y precio á la importación, las oscilaciones de los cambios no serán favorables, máxime si la moneda corriente és más baja de ley y de peso que la de los demás países con quien estén en relaciones comerciales.

Así lo ha dicho D. Manuel Colmeyro, que como V. sabe, és competente en la materia.

En fin V. se entenderá.

Adios tío.

Escuso manifestar á V. mi reconocimiento. El cariño respetuoso que le profeso és harto profundo, para que pueda atribuir á ingratitud, mi negativa á su bondadosa oferta.

Su afectísimo sobrino.—*Enrique.*

EVARISTO ROMERO Y PÉREZ.

Madrid, 8 de Setiembre de 1888.

UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Avístanse al poco rato en aquel vasto terreno algún tanto accidentado los dos extraños ejércitos y ambos toman posiciones convenientes al efecto.

Empiezan las avanzadas con un simple tiroteo, más pronto en entrambas líneas se generaliza el fuego y cargan rudas falanges y acrece el furioso extruendo y al fragor de aquel combate se aduna el triste lamento de los heridos, y tiñe roja sangre el vasto suelo.

El fogoso musulman combate salvaje ó intrépido y con valor y maestría también lucha el europeo,

cido en nuestras colonias de Africa, que distinguíamos por los nombres de *Pata-gorda*, *Mambiel*, *Mal-diablo*, etc., y que, sin embargo, tomaban *turcas* con la misma facilidad que se toma dinero ó cosa que lo valga.

II

La suspensión de incidentes ó novedades que pudieran entretener al pasaje reanudó de nuevo el tresillo, el piano, la lotería y las bromas de Andrés, á las que ya se había acostumbrado tanto todo el mundo, que nadie sabía pasar sin ellas.

Hoy recuerdo que una de las tales consistió en hacer creer mi amigo á las señoritas que había escuchado y oído una larga conversación de las mismas oculto cerca de su camarote, conversación que él relató con el tono propio y grave de la verdad, y en que decía que las expresadas señoritas criticaron y pusieron á su modo, de relieve todos los defectos, prendas de carácter, condiciones y garantías de que disfrutaba individualmente el sexo feo de á bordo; y era de ver cómo alborotaron las niñas, y con razón, para defenderse de aquel injusto cargo, y cómo Andrés, en medio de estrepitosas carcajadas, afirmaba su aserto, exclamando repetidas veces:

—¡Cuando se alborotan ustedes tanto, es la mejor prueba de que digo la pura verdad!

El tiempo había empeorado un poco, obser-

negros peñascos desnudos de toda vegetación, y sobre los cuales descansan aquí y allá imponentes baterías dispuestas á sembrar la muerte por el extenso y árido desierto que por todas partes las rodea.

Como consecuencia natural, el clima es insano y reinan constantemente fiebres perniciosas que causan numerosas víctimas entre los ingleses, á pesar de todas las medidas higiénicas que tienen establecidas, incluso un grandioso y magnífico ponton-hospital, situado sobre las aguas del mar, bastante alejado de la costa y perfectamente sujeto, para evitar el peligro de las olas.

A las nueve horas de permanencia en aquel puerto salimos en dirección de Suez, 1480 millas distante, penetrando en el *mar Rojo* por el estrecho de *Bab-el-mandeb*, que significa *Puerta de las lágrimas*.

El mar Rojo.

I

En las primeras horas divisábamos las dos costas de Asia y Africa.

La de *Arabia*, mostrando extensas y arenosas playas en primer término. después dilatados desiertos con ligeras ondulaciones, y en el fondo el límite formado por azuladas cordilleras, cuyas cúspides se confundían en el horizonte con un cielo nebuloso, triste y pálido.

La de *Abisinia*, presentábase formada por un

más este vacila al fin retrocediendo en su centro y aunque sostiene sus alas sin perder ningún terreno ve inminente su derrota puesto que el árabe fiero envía contra aquél punto nuevas gentes de refuerzo.

En instante tan difícil, en tan apurado extremo acude el franco escuadrón en socorro, suelta el freno, la fuerte lanza enristrada, al compás del clarín bélico y contra el árabe cierra compacto, unido, resuelto y al fin rompe y neutraliza de sus armas el efecto.

Rasgos de heróico valor en aquél punto se vieron insignes grandes proezas dignas de remotos tiempos.

Aquél simpático Alférez, nuevo León del desierto por donde quiera que va, va la muerte produciendo no hay hombre que se le oponga, su golpe es siempre certero: sin cuidarse de sí mismo y como en alas del génio se lanza al mayor peligro para vencerlo sereno.

La bala de una pistola dejó su caballo yerto

y ya en tierra, un yatagan entre sus manos blandiendo, hizo de valor prodigios siempre ganando terreno: un punto se vió cercado y el cañón de un arma al pecho sintiendo el horrible frío de aquél anillo de hierro, cuando un valiente argelino interponiéndose, al suelo lo derribó, el proyectil en su lugar recibiendo.

La lucha se decidió rechazados en el centro y batidos en los flancos huyen ya los sarracenos y á los furiosos ahullidos y al aterrador extruendo siguen himnos de victoria que se expanden por los vientos.

(Se continuará).

APUNTES MILITARES.

PROYECTO DE EJÉRCITO PARA FILIPINAS.

(Continuación.)

Como puede desprenderse de cuanto llevamos manifestado respecto á la reforma orgánica de Infantería, se observa que para ella, partimos de la base de que el soldado indígena sirva solo cuatro años en activo, tiempo que consideramos muy suficiente, y después cuatro en la reserva.

archipiélago sucesivo de pequeños islotes y arrecifes, entre los que se internaba el mar, describiendo tortuosos canales, y constituyendo aquel paraje, a lecuado refugio de la antigua piratería, que tantos estragos hizo antiguamente en aquella parte del globo.

Aunque nada pude percibir con la vista, ni con la poderosa ayuda de unos excelentes gemelos, adiviné en donde se asentaba la ciudad de *Moka* que me señalaban los oficiales del vapor, siempre complacientes y deseosos de serme algún tanto útiles en la relación de mis apuntes.

Los marinos, cuando no se les importuna con pretensiones ríflulas como hacen muchos viajeros, son siempre generosos y amantes de practicar el bien en todos conceptos.

Moka, se halla encerrada entre ruinosas murallas circulares, sobresaliendo en la parte Norte un gran fuerte, casi desmantelado y en forma de asa, lo cual ha dado lugar á encontrarle mucha semejanza con la figura de una taza.

Rodean á esta población multitud de verdes palmeras y extensos cafetales, donde se produce el fruto tan famoso, y con cuyo nombre se reconoce el superior del mundo, lo cual es absurdo, pues tanto el de Filipinas como el de Java, si no de superior calidad, son por lo menos tan buenos como aquél.

En esto sucede lo mismo que con la suposición que existe respecto á las ventajas del café llamado de *caracolillo*, que solo consiste en granos que se arrugan más ó menos por

la acción del sol, y que pertenecen á la misma planta de donde se extraen los demás.

Conveniencias estudiadas del comercio.

El día 16 volvíamos á hallarnos con el grandioso pero cansado espectáculo de agua y cielo, pues se había fijado el rumbo por el centro del mar Rojo y perdimos de vista las costas de ambos lados.

El *mar Rojo* recibe sin duda este nombre de las capas de polvillo color rojizo que lanza algunas veces sobre sus aguas el *Simoun* del desierto; lo cual, cuando acontece, es sólo durante una breve permanencia. Por lo demás, ni sus fondos ni ningún otro detalle exterior ó próximo, motivan suposiciones sobre el indicado nombre.

Para cruzar este importante y peligroso mar, llevábamos á bordo un práctico árabe con su magnífico turbante de tres colores y larga *chilaba* blanca, traje que realzaba su buena presencia y desarrollada estatura. Este personaje, que tenía autorización del capitán á bordo para pedir y comer cuanto quisiera, se ceñía exclusivamente á tomar dos gallinas cocidas, una por la mañana y otra por la tarde, sin que los esfuerzos de muchos de nosotros llegaran jamás á hacer posible que alterase en lo más mínimo el régimen que se había impuesto, en todo conforme con las prescripciones de su religión, que prohíbe hacer uso de la grasa ó carne de cerdo, así como del vino.

Era aquel moro un buen mahometano, y completamente distinto de algunos que yo he cono-

El enganche voluntario para los Regimientos fijos de Joló y Paragua, debería ser cuando menos de los mismos cuatro años, quedando exentos de los pertenecientes á la Reserva, en razón de la clase de servicio.

Veamos ahora el modo como podrían tenerse Clases perfectamente instruidas, para nutrir la expresada reserva, y poder organizar los segundos batallones con rapidez y facilidad.

Para llenar esta necesidad, pensamos sería lo mejor; por no permitir las condiciones actuales del país otra cosa, fundar en Manila una Compañía que podría llamarse de preferencia ó de cualquier otro modo análogo, organizada en los términos siguientes:

1	Capitán	}	OFICIALES.
2	Tenientes.		
2	Alféreces		
20	Sargentos 1.ª	}	TROPA.
40	Sargentos 2.ª		
40	Cabos 1.ª		
40	Soldados		

Elejidos buenos Oficiales para ella y muy especialmente el Capitán, estaría esta Compañía en constante instrucción práctica y teórica de todos los deberes señalados á las respectivas clases; ejercicios tácticos, formando compañías y batallones de cuerdas, academias de las referidas materias, etc., pudiendo prestar distintos servicios como la guardia del Palacio del Capitán General y otros, que se considerasen adecuados al carácter especial de la compañía; que al propio tiempo sería un núcleo de fuerza fija y distinguida, en la guarnición de Manila.

Aunque el número de Clases que la destinamos es inferior al que debía corresponder á los 10 Batallones de reserva, consideramos suficiente el consignado, en atención á que solo en circunstancias muy extremas se presentaría la necesidad de poner sobre las armas todos los segundos Batallones; y aun llegado ese caso, con parte de las Clases de los primeros y una promoción inmediata de Cabos segundos, podía zanjarse la dificultad fácilmente.

Los 40 soldados que como se observa hemos incluido en el personal de la compañía, tienen por objeto atender al servicio de limpieza del Cuartel donde esta estuviere alojada, hacer las comidas, proporcionar los asistentes de los Oficiales, servir para *peones* y *conductores* de las cuerdas en los ejercicios y dedicar los necesarios para *Cornetas*.

Sin que cruce por nuestra imaginación la mas leve idea que pudiera lastimar el alto prestigio de que goza muy justamente la Guardia Civil en Filipinas, estimando en lo mucho que vale, su brillante historia desde que se fundó y los eminentes servicios que há prestado al país y al Gobierno; pero imbuidos por el pensamiento de la perentoria é indispensable necesidad de aumentar á toda costa el Ejército, con el menor sacrificio posible para el Tesoro, creemos que por el pronto y hasta tanto que la agricultura y riqueza rural tome mayor desarrollo en el Archipiélago, pudiera suprimirse este distinguido Instituto, que realmente no puede ser sustituido más que con lo que pudiéramos llamar paliativos; pero que acaso cumplieran en forma relativa siempre, el interés de la vigilancia y orden público.

La idea que hemos apuntado, la abrigamos desde hace ya algunos años; nos ocupó en nuestro humilde libro titulado "Las Colonias de Asia," la expusimos ante la Superioridad teniendo la honra de pertenecer al benemérito Cuerpo, y creemos por lo tanto que ni puede ser sospechosa, ni puede hacer dudar de nuestra buena fé.

Además de la causa principal y tan importantísima que al efecto hemos anunciado, no queremos prescindir de exponer algunas razones que suponemos pertinentes para el caso.

(Se continuará).

LA MUJER.

Es la mujer lo mismo
que nieve blanca:
si una impureza toca,
luégo se mancha;
y ya se sabe
que una mancha en la nieve
no hay quien la lave.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.



NOTAS TEATRALES

EL PRÍNCIPE MULEK-ABEL Y MATILDE DE LAS CRUZADAS

CÁDIZ

MI pícaro oficio me ha obligado á presenciar la bestialidad bufo-trágica, en cinco noches y tres actos por noche, intitulada *El Príncipe Mulek-Abel y Matilde de las Cruzadas*. Después de escrito este título, huelga decir que la bestialidad bufo-trágica pertenece al género tagalo; y siendo así, de sobra está consignar que en dicha bestialidad hay cuadrillas de moros y cristianos.

Imposible nos sería explicar el argumento de ese *melo-drama*, en el cual, tocan el himno de Riego siempre que luchan moros con cristianos. No es lo peor que el revistero desconozca el tagalo: aun sabiéndolo perfectamente, apuradillo se vería para explicar lo inexplicable: un disparate.

Tal es *El Príncipe Muley Abas*, ó como se llame; y bien sabe Dios, que dicho drama no desdice de sus dignos compañeros, esto es, no es menos disparatado que la *Princesa Zapira*, y tantos otros á cual más ridículos engendros de imaginaciones obstruidas por la bibinca y el pote.

Con decir que en pleno campo sale un buque, sin palos ni velas, llamado *Málaga*, en el cual embarcan los cristianos y recorren con frecuencia el campo, está dicho todo.

Los actores hablan siempre á gritos desaforados: á lo mejor, lo que parece una serie de blasfemias no es sino una declaración amorosa.

Todos van provistos de espadas, pero nunca la llevan en la vaina, porque no la usan.

El Príncipe moro saca botas de montar, pantalón blanco ceñido, taparrabo abullonado; chaqueta con peto y un manto real, que se trasparenta de puro endeble. Cuando va á decir algo empieza por ponerse sobre las puntas, de los pies; luego, ladra, digo, habla.

Un embajador cristiano, que también luce manto de rey, salé con gafas, no sé si por ser corto de vista, ó por ser Embajador.

Todo el tercer acto se lo pasan combatiendo: la esgrima es la... de los joloanos.

Si hay algo que supera á lo increíble, es el drama tagalo. Nos dá lástima ver un teatro lleno de gente viendo tan disparatados lances, siendo así que hay en Manila actualmente una Compañía de zarzuela, que habla en español, lo mejor que le es posible.

La misma precisamente de la cual hemos hablado en otras ocasiones: la que tiene á su frente al Sr. Navarro de Peralta.

El último sábado y después de haber corrido una juerga en la Pampanga, estrenó en el Filipino la preciosa zarzuela en dos actos titulada *CADIZ*, de cuya letra es autor el celebrado Javier de Burgos, y de cuya música lo son los maestros Chueca y Vaiverde.

Cádiz es una serie de cuadros que se desarrollaron en dicha ciudad durante la invasión de los franceses en España.

Burgos necesitó engranarlos, y no encontró mejor modo de hacerlo que buscar una joven con novio y con tutor, de la cual es *aspirante* éste, por más que se quede con las ganas, por ser el novio el que, al final de la función, se case con la enamorada chica.

En los cuadros campea un sabor *patriotero* de primera fuerza: el *Rubio*, prototipo de los matones andaluces, tiene frases chis-

tosísimas, por lo exageradas, y su novia, Carmen, las tiene muy ocurrentes é ingeniosas.

Hay en toda la obra un movimiento escénico que lleva de sorpresa en sorpresa al auditorio; y si á esto se une una música genuinamente española, salpicada con matices andaluces, dicho se está que *Cádiz* resulta una zarzuela interesante, agradable y hasta simpática por lo simpático de su asunto.

Requiere el argumento un personal numeroso, salado é idóneo... cosas son estas dos últimas no fáciles de hallar en Filipinas, y así se explica perfectamente la serie de obstáculos con que el Sr. Navarro habrá tenido que luchar, para estrenar *Cádiz* en el Teatro Filipino.

En conjunto, seríamos injustos si no aplaudiésemos el *Cádiz* que nos dieron el sábado y el domingo: las dificultades que la obra ofrece las tenemos en cuenta, y á fuer de benévolos y hasta de tolerantes, la aceptamos con gusto.

Mas si descendemos á detalles, habríamos de empezar por pedir que algunas majas no sacasen los brazos al desnudo, porque, francamente, hay señorita que en vez de brazos, tiene cañas de pescar, que hacen muy mal efecto, mayormente cuando se quiebran para ponerse en jarras.

Muchos, muchísimos son los pequeños defectos, que creemos irán desapareciendo á medida que de *Cádiz* se ejecuten nuevas representaciones: mas como esto vale tanto como decir, que el público está asistiendo á ensayos generales, bueno sería que la *troupe* Navarro no pusiese nada en escena, ínterin no lo tuviera perfectamente ensayado.

A esto podría replicárenos que, entonces, solo veríamos estrenos una vez cada mes, por lo mismo que los coros tardan mucho en sberse sus papeles; pero á esta *argumentación*, se nos ocurre pedir que, entre estreno y estreno de obras con coros, ponga la Compañía zarzuelas en que no los haya.

Carvajal, lo decimos con gusto, fué el artista que se ganó más aplausos en *Cádiz*, haciendo los papeles de negro y de ciego.—El Sr. Navarro no caracterizó mal su papel de Rubio; lástima que, recitando, resulte, su boca, una carretilla, las más de las veces.

La Raguer, aunque con poca voz, estuvo muy oportuna, y obtuvo apiausos.

Y La Red, de borracha, admirable.

UN ACOMODADOR.

MESA REVUELTA

Enviamos nuestras más expresivas gracias al distinguido letrado D. José María Perez Rubio, propietario y Director de la Revista titulada *El Faro Jurídico* por el ejemplar de su notable libro *Ley de enjuiciamiento civil de Filipinas* que ha tenido la bondad de remitirnos.

Reciba nuestro ilustrado amigo la más sincera enhorabuena, que le dedica la modesta Redacción de LA ESPAÑA ORIENTAL, como justo tributo á su notable é importantísimo trabajo.

Con objeto de hacer economías que hoy tanto interesan al Erario, se ha disminuido algo el personal facultativo de la Junta central de vacuna de Manila; reduciendo sus gastos en unos 600 ó 700 pesos anuales próximamente.

Al conocer esta medida que al fin redundará en beneficio del Tesoro con cantidad relativamente pequeña, no hemos podido menos de pensar en la economía mucho mayor que resultaría, ascendente á unos 11 ó 12.000 duros al año, suprimiendo los *Vacunadores generales*, perfectamente inútiles en todas las Provincias, donde existen Médicos titulares, que son los que verdaderamente guían y enseñan á los *Vacunadorcillos* de los pueblos, según hemos podido comprenderlo muy de cerca.

La mujer es *paraiso* de los ojos, *infierno* de las almas, *purgatorio* de las bolsas y *limbo* del pensamiento.

Así lo asegura un memorialista amigo mío.

El alma de los sabios
es un tintero,
que está á veces vacío
y á veces lleno.
Y las pasiones
le sirven á menudo
para algodones.

CONOCIMIENTOS UTILES

(Continuación.)

¿Cual es el pelo más hermoso?

El de las armas de precisione, y el que se echa en Filipinas.

¿Y el brazo?

Ninguno como el de mar.

¿Que orejas se consideran las más lindas?

Los orejones de Aragón.

¿Y la cintura elegante por excelencia?

Aquella en que meten á cualquier prójimo.

¿Y cual la frente más tersa?

Generalmente la del vecino de enfrente y la del *Terso*.

¿Que labios tienen mayor atractivo?

Los pintados.

¿Y el porte más distinguido?

El de los fletes.

¿Y el modo de andar más aristocrático y delicado?

El de la Marina sítul.

¿Y quienes son las personas más espléndidas y generosas?

Los *Gastadores*.

(Continuará.)

El domingo último por la noche y con motivo de la fiesta de San José, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Manuel de Maroto, reunió en su casa á lo más excojido de nuestra Sociedad, á quien se dignó obsequiar con un baile y *buffet* que revistieron el exquisito gusto que siempre preside las reuniones de su casa.

En uno de los intermedios, la simpática artista de que ya hemos hablado á nuestros lectores, señorita doña Emilia Torres, tocó admirablemente en el piano *Le paraphrase de concert de Gottschalk* sobre motivos del *Trovador*, revelando una vez más sus notables dotes en la brillante ejecución, gusto, sentimiento y delicadeza que adornan á esta profesora.

La numerosísima concurrencia no se retiró hasta las tres de la madrugada, complacidísima como siempre de la galantería, finura y bondad del señor de Maroto.

Nuestra celosa y Superior Autoridad el Excmo. Sr. Gobernador General de las Islas Marqués de Tenerife, se dedica á visitar la población, en los puntos donde menos esperan su presencia, para inspeccionar y hacer cumplir las órdenes que se refieren al ornato y las que especialmente contribuyen al mejoramiento de la higiene y salud pública.

El Sumario correspondiente al suplemento ilustrado de nuestro querido colega *La Opinión*, del lúnes 26 del actual, es el siguiente:

TEXTO: Miscelánea, por Dick;—Grato recuerdo, por José Estremera;—Monologuito, por L.;—Revelación importante, por Juan Perez Zúñiga;—Cháchara por Bete;—¿Qué hago?, por V.—Picadillo.

GRABADOS:—El Feld-Mariscal, Vam Moltke, por Aristegui;—En Malate, por R.;—Capricho, por R. M. L.

Damos las gracias al Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, y al Sr. Regidor Alférez Real don Angel de Marcaida, por la atenta invitación que nos ha dirigido con motivo de la fiesta tradicional del Apostol San Andrés y paseo del Real Estandarte, cuyo acto se verifica hoy.

El día 9 del mes entrante empezará á regir en Filipinas el Código de Comercio.

Dentro de algunos días firmará el Excmo. Sr. Gobernador general el nombramiento del Registrador, que ha de tener á su cargo los protocolos y demás que el Código previene.

Hemos recibido del Sr. D. Mariano García Tornel, su atentísima carta, con la que se ha dignado remitirnos el Folleto-prospecto, que ha publicado acerca del *Establecimiento Terápico-funcional* que en breve ha de inaugurar y dirigir; constituyendo un verdadero progreso médico en Filipinas, que el público no podrá menos de agradecer mucho.

El establecimiento de referencia, está dividido en cuatro gabinetes titulados respectivamente, el *Oftalmo-lógico*, el *Neumoterápico*, el *Hidroterápico* y el *Electro-terápico*; títulos que ya manifiestan el objeto de cada uno.

Reciba el ilustrado Sr. Tornel, nuestra más cordial enhorabuena, por sus notables esfuerzos en pró del adelanto de la ciencia.

en su butaca mecedora y despediendo densas nubes de tabaco por boca y nariz.—D. M... usted que allá en su juventud se pintaba sólo para estas cosas, vamos á ver cómo arregta usted aquí, que no le faltan buenos elementos, una compañía dramática y se ensaya alguna costa sencilla, como, por ejemplo, el *Si de las niñas* ó *Guzmán el Bueno*.

—¿Yo?...? Esta usted loco? D. J.?

—No señor, nada de eso; y por el contrario creo que no nos hará usted un desaire.

—Sí, sí; eso es.—repite las señoras y los pollos (que siempre han de ser impertinentes y monos de repitición.)

—Bien, bien, caballeros; basta que lo pidan las damas para no poder rehusar ese favor, que no lo es pero tiene sin embargo para mí, que puesto que se... En fin, lo primero que se quiere es saber qué personas van á tomar parte en la obra que se elija, y cuál ha de ser ésta.

—Aquí tiene usted una porción de señoras donde elegir los papeles del sexo,—exclamaba D. Pantracio, empleado muy obeso y sin embargo cesante;—en cuanto á galanes...

—Comprendo, sí, señores, tienen ustedes mucha razón y vamos á empezar desde luego por elegir la comedia. Yo traigo en la maleta un magnífico drama de costumbres en tagalo; lo podemos traducir y...

—Sí, sí; eso es; lo traduciremos y lo representaremos,—repite todos.

—No tiene más que diez y nueve personajes y comparsas; pero quiere decir que si no nos

queda público, tomaremos todos parte en la función y no nos expondrémos á sus muestras de desagrado, caso de que no lo hicéramos bien; lo cual creo absolutamente imposible, dadas las especiales dotes que nos adornan...

—Bravo, bravo!—gritaron los pollos. Sólo una señora dijo que ella no podía tomar parte en la ejecución porque nunca las había visto más gordas. (Histórico.)

La función debía componerse además de unas playeras cantadas por mi amigo C., de algunos juegos de manos, cuadros plásticos y un sólo de cornetín, con acompañamiento de guitarra, en el cual fui invitado con insistencia á que luciera mi extrambotica habilidad.

Tomáronse todas las medidas necesarias, repartiéronse los papeles, escribiéronse los programas y nada se olvidó, si se excepta no haber contado con el genio caprichoso del Oceano, que con unos cuantos tumbos formales agudó por completo todos los proyectos y planes dramáticos.

Á los tres días el tiempo había mejorado; pero la comedia fue relegada al olvido, suscitándose una nueva idea, que consistía nada menos que en la fundación de un periódico.

Como me consideraban literato (que es llegar al límite de la consideración pública), fui espontáneamente nombrado director; y lo más raro del caso es, que yo acepté con orgullo aquel honroso cargo, aunque impuse la condición de que no habláramos de carecer de *fiscal de imprenta, ó censor* y que éste precisamente habla de ser mi que-

dulzura, sencillamente vestida con una túnica encarnada sujeta á la cintura por medio de un cinturón de otro color, y cuyos pliegues realizaban sus graciosas formas, me condujo cariñosa y solícita, siempre sonriendo, hasta la alta reja de hierro que separaba la capilla del resto del templo, y donde para penetrar me obligó á quitarme los zapatos. Llegóse hasta el altar, donde hizo distintas contorsiones y señales con la mano, descolgando de una de aquellas raras imágenes, una corona de flores que puso alegre en mi cabeza, diciéndome que me la regalaba y que yo acepté gustoso. Después sacó un plato con ceniza muy blanca y fina, y tomando un poco de ella entre sus pequeños dedos, me dibujó dos rayas en la frente.

Apénas podíamos entendernos en inglés, único idioma de que yo pude echar mano; pero aseguro á ustedes que guardé por mucho tiempo memoria de aquella pobre niña sacerdotisa y de su extraña ceremonia conmigo. En el patio exterior vi una porción de carros triunfales que servían para conducir las imágenes en las procesiones, que se verifican en las épocas que marca el rito; y por último, me despedí de aquella criatura, que me agradeció mucho los dos chelines con que gratifiqué su amabilidad y su buen oficio de *cicerone*.

Antes habláme vuelto á poner las botas, como es de su poner, y acto seguido me dirigí á la Mezquita de los malayos.

Era ésta otro templo de dimensiones semejantes á las de la Pagoda, y compuesto de dos

vitales que en remotos climas había perdido el trozo más querido de sus entrañas.

Aquella separación del orden natural en la existencia del hombre, arrojado á la tumba del Oceano, en donde inmediatamente después debe ser pasto de los fieros tiburones, causa una irremediable sensación, extraña y glacial, semejante al frío de la muerte.

Africa.

I

Navegábamos con suma rapidéz, las distancias disminuían á merced del vapor, de esa benemérita palanca del siglo de las luces, que empuja á las generaciones con irresistible impulso, hacía la eterna ley del progreso.

El día 13 dimos vista á las islas de *Socomora*, las cuales forman un pequeño archipiélago completamente deshabitado, y que sólo sirve algunas veces de refugio á los piratas. Se hallan situadas en la embocadura del golfo de *Aden*, y casi enfrente del cabo de *Guardafui*, el cual debíamos remontar durante la noche con mar ya tranquila, y convertida en una superficie fija y trasparente, alumbrada por la luna que supo contribuir con su clara luz á evitar los peligros que ofrece el internarse en aquel estrecho sembrado de *bajos* y *escollos*.

No hacía mucho tiempo que un vapor de las *Mensajerías francesas* hubo de chocar y embarrancar sobre aquellos temibles bancos ó arre-

—Vamos á ver,—decía D. J. (arrellandose
.....)

muchas conversaciones del tenor siguiente:
asi como el deseo de distraer los ánimos, á
que reinaba la más placida y agradable armonía,
Formábamos un grupo de viajeros entre los
ran llenar aquel prolongado vacío.

Los días se hacían largos y monótonos, sin
que las distracciones posibles de á bordo pudiese-
ran llenar aquel prolongado vacío.
Note y sin el grato placer de poner pie en tierra,
sentaban quince ó diez y seis días de continuo
la larguísima distancia de 4-230 millas, que repre-
de Gales, con lo cual se nos obligaba á recorrer
Punta Adm., y se nos dijo, con harta sentimiento hacia
Nos dirigíamos desde aquel momento hacia
extensión del Sur, y después por la del Norte.
sar el dilatado Océano Indico; antes por larga
Por segunda vez me veía obligado á atrave-

I

El Indico.

de las señoras y resto del pasaje.
reciendo á bordo el buen humor y el bienestar
tabliéndose la quietud de las olas, y reapa-
trecho, habíase confirmado el pronóstico, res-
Algunas horas después de la salida del es-
sensaciones del mar.

para desmentir nuestras ansias y penas
aquello no tenía importancia alguna, y que no
existía la menor contradicción; sin que bastara

cuerpos principales, bastante bajos de techo,
sostenido por 24 columnas lisas y simétrica-
mente establecidas entre las dos salas, á su vez
separadas por una galería de arcos morunos.
Nada revelaba la más insignificante escultura ó
adornos, apareciendo sólo en el fondo la especie
de nicho destinado al *sheriff*, ó prelado, punto
hasta donde no se permitía llegar á los profanos.

Innumerables lámparas de todas especies, y
enteramente iguales muchas de ellas á las de
uso común en las casas, colgaban del techo, así
como varios *globos* al estilo de Manila.

Nada ofrecía aquello de verdaderamente cu-
rioso, y con otro *shiling* que entregué al por-
tero ó guardian malayo, cuya habitación se pa-
recía mucho á la del orangutan del Jardín zoo-
lógico, estuve al cabo de la calle.

Ya era tiempo, pues me hallaba lejos del
puerto; y el *Cádiz* debía partir pronto.

Cuando llegué á bordo, reinaba sobre la cu-
bierta gran confusión y algazara, producida
por el pasaje y los indios, que vendían con
prisa sus géneros y efectos.

Por mi parte adquirí bastantes de los que
consideré más útiles ó curiosos para llevar á
España, entre ellos un *champan* ó barco chino
de marfil, algunos pañuelos grandes y pequeños,
un álbum de papel *tinsin* con dibujos de cos-
tumbres japonesas, castillos de *bombay*, varias
cañas para bastones excesivamente baratas, her-
mosos ejemplares de conchología, preciosos aba-
nicos en realce de seda, y otras menudencias.

Antes de pasar más adelante, me veo obli-

establecer dudas importunas.
sin autoridad para el objeto) el atrevimiento de
tenido algunos (afortunadamente muy pocos y
condensados, y de cuya existencia real han
tra del bello sexo compuesto de ligeros gases-
boca llena de agua salada. Esa soberbia mues-
brillante irrida de sirenas que cantan con la
deras, entre la que descuelga eternamente una
albergue que ocupa toda la familia de nada-
La historia antigua y moderna del confuso
del mar!... Oh!

del mar! Los misteriosos abismos sub-acuáticos
"El mar! Ah, el mar! Más todavía, ¡el fondo
remos lo que se pesca.
"¡El mar! Ah, el mar! Más todavía, ¡el fondo
calabrote, á lo menos con la modesta pluma, ve-

podode oxígeno é hidrógeno, que nos sirve yo no
"Sondearemos, pues, el impenetrable y ancho
deré con quién eres.
dos homólogos, ó dime con quien andas y te
mayor dificultad, por aquello de la similitud, la-
mente sobre el abismo del mar, no puede ofrecer
Veremos. Escribir artículos de fondo, precisa-
decir, líquido? Saldré con bien de este apuro?

es decir, profundo, en un periódico acuático, es
"Conque se trata de un artículo de fondo,
este estilo:
tico, y que decía, poco más ó menos, algo por
tículo de fondo que debía aparecer en *El Acuá-*
eminencias, me puse á redactar el primer ar-
Repartí, pues, el trabajo entre las distintas
guridad de un trueno ó algo muy entredicho.
rido amigo Andrés, con lo que me prometía la se-

poner algunos, la existencia del Paraiso terrenal.

La brisa provenía entónces de aquellas pla-
yas, y no dejamos de notar que llegaba hasta
nosotros perfumada por las emanaciones oloro-
sas que con tanta fuerza se desprenden de aque-
lla privilegiada vegetación. Aquel agradable
aroma, tan peculiar y delicado, lo producen la
inmensa abundancia de los árboles de canela y
alcamfor, el ilang-ilang é infinidad de plantas
aromáticas de mayor ó menor tamaño.

En aquella notable isla se encuentran también
numerosas piedras preciosas, diamantes, esme-
raldas, perlas y otras inferiores, que pueden ad-
quirirse á precios relativamente baratos.

A las tres horas doblamos el cabo que se
denomina *Punta de Gales*, penetrando inmediata-
mente después en el golfo de Osman, ó más
propriamente hablando, en el mar de Arabia,
cuyas aguas hallé más agitadas de lo que con-
venía á mí débil espíritu marino.

En aquel mismo día tuvo que ser arrojado
al agua, en la forma que se acostumbra en los
buques, un pobre artillero que regresaba en-
fermo á su patria y que había fallecido la tarde
anterior, á consecuencia de los efectos de una
pertinaz disenteria contraída en la campaña de
Joló, defendiendo el derecho de la Nación.

Horrible y triste acontecimiento para su po-
bre y cariñosa madre, que sin duda aguardaría
anhelante al hijo querido para prodigarle con
afan sus tiernos cuidados de sin igual amor,
esperando restituir con aquel inapreciable me-
dicamento radical é imponderable, las fuerzas

IV

Singapoor goza del clima más caluroso de la tierra, pues, próximo al Ecuador, ocupa la siguiente situación: 110° 4' de longitud y 1° 16' latitud N. Cercanas á este punto se agrupan una porción de islas pequeñas, así como la costa de Sumatra, dando lugar á que durante todo un día navegasemos como por un ancho canal, contemplando bellísimos y variados panoramas. La vegetación, aunque parece inferior á la de Java y aun á la de Mindanao, en Filipinas, es, sin embargo, poderosa. La tierra que observé en los alrededores, se componía mayormente de ocho partes en esta proporción:

Alumina.....	3
Hierro.....	1
Silice.....	2
Cal.....	1
Magnesia.....	1
Manganeso.....	1
Total.....	8

El día 1.º de Febrero salíamos del estrecho y entrábamos en plena mar, surcando el gran golfo de Bengala, que aunque nos anunciaron que debíamos encontrarlo en calma, resultó después que sus aguas andaban retazonas y sin cumplir los deberes que les debía imponer la monzon reinante. Los marineros aseguraban, sin embargo, que

gado á manifestar algo respecto á la colonización inglesa, sobre la que hay formada una idea bastante errónea.

La especie de que los ingleses tratan á los *naturales* como esclavos y con refinada crueldad, es enteramente incierta; pues gozan bajo su dominio, por el contrario, de la libertad más amplia en todos sus actos, religión y costumbres, obligándoles tan sólo á respetar severamente las leyes de orden y gobierno.

El fanatismo, que no puede menos de reinar en estas numerosas razas, que representan 180 millones de almas entre la población del mundo, les conduce alguna vez hacia la rebelión en determinadas localidades, y entónces sufren todo el cruelísimo rigor de un castigo y ejemplo precisamente necesario; pues de otro modo fuera imposible la dominación de aquel inmenso pueblo. El indígena no estima en general á los ingleses, por dañales el marcado desprecio con que les tratan; pero no pueden menos de sujetarse á las reglas de estricta justicia que les impone el ejemplo moral que en ellos reina, sobre todo en el ramo del trabajo y sus productos, que una vez conocidos, les saca de su natural postración é inercia.

Las vías de la instrucción se halla abiertas para todos, pero sin imposición de ningún género, y las Misiones religiosas sólo hacen uso de la predicación, ajenas par completo á todo auxilio de fuerza material. La propaganda del Evangelio produce, sin embargo, inmensos resultados y conversiones.

“¿Os gustan los cuentos? Oídme:

“Allá sobre una hermosa y suave colina de coral, de color encendido cual rubor de virginal doncella, rodeado de frondosas algas y rumpientes espumosas que besaban tiernamente su pie, se levantaba aéreo y majestuoso, el olimpico castillo de las Ostras.

“Allí habitaba desde remotas singladuras el conde Escalarío de las Tortugas, persona de muchas conchas, con su noble esposa doña Al-mesa de *Caracoles*, que por sus prendas y carácter era una verdadera *tapa*. Este matrimonio de estirpe *molusca* produjo por uno de esos ferómenos de las caprichosas *rompientes* é inesperados *escollos* de la naturaleza, un divino repulso: esto es, una hija encantadora que debía enorgullecer á sus papás. La niña, que á la sazón contaba quince primaveras *equinoctiales* y lo menos mil de belleza y hermosura, era una *náyade* que no habla más que pedir. Sus *escamas* eran brillantes, sus ojos fulgorantes cual *foca* y negros como las borrascas del Océano; sus cabellos dorados cual las *ondas* de los *Tropicos* iluminadas por el Sol; su boca sonriente y perlada como el *ambar de Oman*, y todas sus formas causaban envidia á la más hermosa *delfina* ó á la más coqueta de las graciosas *donnas*.

“Esta *babay* del *Indico* tuvo á bien aprisionar su tiernísimo corazón, entre las redes amorosas de un joven príncipe llamado *Balate de las Piyas*, muchacho que nunca se pegaba á las rocas, sino siempre á lo que más le convenía.

II

“Olvidáronse todos los rencores, y doña Almeja regaló como dote á su hija un magnífico y vasto palacio de fuego, que aun sigue habitando en el fondo de estos mares,

“¿Han comprendido ustedes ahora el motivo de esas brillantes fosforescencias que tanto nos llaman las atención en la superficie del golfo que atravesamos?

“Pues eso, son ligeros reflejos, del palacio de Copiña.

EL DIRECTOR.“

El día 4 del mismo mes y á las ocho de la mañana, nos hallábamos frente á la costa de Ceylan, y lo bastante próximos para distinguir la mayor parte de sus magníficos detalles, entre los que sobresalía la ciudad, y que según los informes que adquirí por los oficiales del *Cádiz*, tiene como tal escasa importancia. Véase una blanca y elevada torre, que dijéronme pertenecía al templo católico, fundado por el célebre P. Martín, misionero de la Orden de Benedictinos, y el cual hacía muchos años ya se había establecido en dicho punto, honrando con sus preclaras virtudes el nombre español.

El aspecto de aquellas fertilísimas costas, que formaban una masa compacta de riqueza forestal y gigantesco desarrollo, revelaba la justa fama que por tal concepto disfrutaba la isla, y donde por tal motivo, sin duda, llegaron á su-

renal. hasta ploro- que- dable en la neta y lantias

mbién esme- en ad-

ue se diata- más rabia. e con-

rojado en los ba en- tarde e una ña de ón.

u po- rdaría e con amor, e me- uerzas

esta- sin a- tendi- cond- tra d- boca brill- albert- “La- del m- del m- “E- remo- calabr- se co- se co- podod- “So- dere- dos h- mayor- mente- Verer- es de- “C- este- tico, y- emine- tículo- Rep- gurd- rido a-

El comercio es absolutamente libre en todo el interior, así cómo la exportación, una vez pagados los derechos de embarque, que producen al Erario sumas fabulosas. La vagancia es activamente perseguida, y las atenciones locales, obras públicas y demás cargas de municipio se llevan á cabo cediendo siempre, sin reparar en los gastos, en favor de licitadores, á quienes se conceden derechos ó privilegios especiales y eligiendo al que presenta, no las proposiciones más baratas, sino al que ofrece mayores garantías y lo ejecute mejor.

La administración del Tesoro forma como un fondo común, y se halla simplificada hasta el último extremo, evitando obligaciones al Estado y sosteniendo un reducidísimo personal de empleados.

Los ingleses ejercen el sistema completamente opuesto al de los españoles, y la verdad es que, aunque el nuestro no puede dudarse de que es peor, según los resultados que produce, ambos tienen sus notables defectos. Nosotros, porque desgraciadamente no estudiamos nunca las condiciones y carácter de los pueblos que dominamos, porque permitimos que se impongan los intereses particulares ántes que los generales, olvidando hasta la imprescindible y fuerte necesidad de sostener á todo trance muy elevado el nombre español, que muchas veces parece que nos complacemos en desacreditar y humillar. Ellos, porque ejercen con exeso el principio del egoísmo británico, mirándolo siempre todo bajo el prisma principal del negocio.

¡Cuánto recordé en aquéllos días el acertado

término medio de los ilustrados holandeses; y de que ya he hablado en la primera parte de este libro!

La ley del trabajo, estricta justicia y dulzura á un tiempo con todos los indígenas, honran el honor del pabellón de la patria como el príncipal deber de la administración: la libertad sin licencia, para todos y cada uno, resultando de aquí el respeto que merece la fuerza cuando es indulgente, el cariño al protector y el beneicio racional y legítimo de los intereses de la nación.

Fáltame citar dos detalles del dominio inglés en Singapur, y que servirán por sí solos para formar juicio en cierto sentido, que apenas los españoles podemos comprender.

En esa capital de 300,000 almas, la fuerza pública se reduce á dos compañías de europeos y otras dos de cipayos, un pequeño destacamento de artillería y otra pequeña sección de policía, vendiéndose en todas las tiendas de los *malayos* numerosas armas modernas de distintas clases y abundantes municiones, con completa libertad.

La policía indígena y pequeñas autoridades de igual procedencia, no tienen derecho ninguno á imbuirse en lo más mínimo de la conducta pública ó privada de cualquier inglés, á lo-cual sólo tiene derecho la autoridad británica.

riscado palacio que se desliza sutil por la superficie de las aguas, arrastrado por el poderoso impulso de cien *ballenas*, despidiendo altas columnas del elemento en que flotan.

“En la cúspide elevada de aquel magnífico *aquarium*, veíase seductoramente recostada á la imponderable y lindísima *Copiña*, la *náyade* del castillo de *Las Ostras*, que hacía las delicias *saladas* de Balate. El calor era sofocante, cuatro esbeltos *salmones* abanicaban aquel primor femenino con sus relucientes *colas*.

“*Copiña* sonreía, agitaba las largas hebras de sus cabellos de oro, y todo el fuego de su fascinadora mirada se fijaba constantemente en el límpido horizonte, en donde á poco apareció su amante embarcado en un inmenso *Taclobo*.

“Sus ojos se encontraron en la corriente magnética de la pasión, y poco después, reunidos aquéllos dos seres casi etéreos y casi destilados, formaron esa divina aglomeración de encantos que sólo comprenden, aquéllos que la experimentan.

“El Océano fué testigo mudo de un inolvidable secreto; muchos peces sacaron su cabeza al aire para mirar al soslayo y zambullirse después, con objeto de que no escasearan tampoco en sus regiones desconocidas, los cuentos y chismes de vecino.

“Como consecuencia natural de aquella entrevista inesperada, verificábase al poco tiempo el regio enlace de la inapreciable *Copiña* y simpático *Balate*.

“Ahora bien, este *pez* tenía un padre á quien titulaban por mal nombre el conde de *Escalarin*, enemigo acerimo y declarado del conde de *Escalarin*, á causa de la posesión mejor ó peor adquirida de unas *perlas siles*, y cuyo pleito *celtico* daba lugar á continuas batallas submarinas entre aque-

llos dos hijos aristocráticos de *Neptuno*, en donde las *rayas*, *tiburones*, *tiboreras*, *kaimanas* y *serpientes descomunales*, convertían un mar de agua en un mar de sangre, haciéndose la guerra á *carta geográfica*.

“Era una deliciosa tarde *austral*, cuando *ligeramente* y esbelta *nave* cruzaba el plácido y trasparente *golfo de Bengala*; mecíase cual tenue y vaporosa nube á impulsos de, la delicada brisa; y silenciosa y sensible cual el ósculo amoroso que arranca dolientes y callados suspiros del alma, en las soledades del desierto.

“¿Creeis posible que fuera uno de esos pobres y misera invención de la distinguida raza *hipedo-manífera* racional?

“No; aquella artística *gabala* es de blanquísima espuma que se revuelve dibujando ideales contornos sobre una fina y dorada *esponja*, reflejando fantásticamente brillantísimos rayos de luz roja, que se quiebran en variados colores sobre la azulada bruma que la rodea, y que se engalana por todos partes con caprichosas fajas de

“Cien *strenas* cual *céfros* y más suaves que *perlas*, *topacios* y *esmeraldas*.

“Cien *strenas* cual *céfros* y más suaves que un *guante*, prestan voluptuosas, en diversos *grupos* y *fascinadores*, sus encantos al *amar*”